

CRONICA

Vocalía de Creación Artística y Literaria

Los *VI Debates de la Crítica joven*, celebrados durante el pasado mes de Mayo, han confirmado en su última manifestación el auge de un acontecimiento que ya se consolida en el ámbito cultural almeriense. Dedicados al Barroco como tema monográfico, ha primado en ellos la filología, en toda su variedad metodológica.

Frank Pierce, de la Universidad de Sheffield, representa —con gracejo personal, además— la eficaz tradición del hispanismo británico. Especialista en la época culta renacentista y barroca (*La poesía épica del Siglo de Oro*, «La épica literaria española. Examen crítico», edición de *La Cristiada* de Diego de Hojeda, se cuentan entre sus obras), su intervención versó, en apretada síntesis, sobre los aspectos sobresalientes de ese género literario, tan abundante en los siglos de Oro como olvidado hoy, poniendo de relieve sus valores literarios para el lector actual, algunos de ellos insospechados.

Por su parte, R. Jammes y J. P. Etienvre, de las Universidades de Toulouse y Caën respectivamente, han renovado en sus campos la ilustre estirpe del hispanismo francés. El primero es gongorista eminentísimo, autor del fundamental *L'oeuvre poétique de don Luis de Góngora*, editor de las *Letrillas*, etc., y efectuó una preciosa lectura textual del poeta cordobés, poniendo de relieve una serie de temas profundos que afloran en distintos contextos de la obra gongorina, mediante la exquisita superposición de fuentes y alusiones clásicas. La redundancia de estos motivos, explorados por el crítico, nos dibuja el trasfondo ideológico y artístico de Góngora, su auténtica originalidad, que no ha de ser enjuiciada con los presupuestos actuales, legados por el romanticismo, sino en su especificidad.

Etienvre, editor de los *Días geniales o lúdricos* de Rodrigo Caro y especialista en un mundo tan resbaladizo y fascinante por sus implicaciones simbólicas como es el de lo lúdico en el Siglo de Oro, resumió en su conferencia lo que se sabe del juego de cartas en el Barroco, desde el origen de la baraja, a partir de los «tarocchi» italianos, hasta la jerarquía simbólica de los cuatro palos, que aparece en alusiones y usos metafóricos procedentes de otros contextos (lenguaje de la guerra, de la predicación, etc.), siempre de la mano de testimonios primarios y de la semántica histórica.

Entre los españoles, tras la apertura de los debates por R. Senabre, C. Cuevas, catedrático de la Universidad de Málaga y autor de distintos trabajos sobre los siglos de Oro (*La prosa métrica. Fray Bernardino de Laredo*. Edición de *De los nombres de Cristo*, de Fray Luis de León y del *Día de fiesta por la mañana y por la tarde*, de Zabaleta, entre otros) comentó atinadamente un texto correspondiente a la parte menos conocida de la labor poética de Fernando de Herrera,

sus composiciones en metro castellano, subrayando su habilidad manierista al basarse en composiciones de Cancionero para crear una estructura cerrada y muy compleja bajo una apariencia tradicional.

P. Jauralde, de la Universidad Autónoma de Madrid, se ocupa desde hace años en los espinosos problemas, textuales y hermenéuticos, de la obra de Quevedo, cuyas *Obras festivas* ha editado, además de múltiples trabajos al respecto. Su intervención versó sobre la prosa quevedesca, en concreto sobre los *Sueños*; confirmó con ejemplos prácticos en diversos registros de estilo el aserto de Borges («el arte de Quevedo es verbal») pero sin olvidar el sólido entramado ideológico sobre el cual se despliega la sátira del lúcido y amargo escritor madrileño.

E. Asensio, pidiendo perdón por no hablar del Barroco, clausuró el ciclo con una espléndida charla sobre Fray Luis de León, centrada en un avatar de su biografía, la historia de sus oposiciones a la cátedra de Biblia en Salamanca. Como es habitual en este gran maestro de la filología española y portuguesa (recorremos, entre otros, su *Itinerario del entremés*, «El erasmismo y las corrientes espirituales afines», *Poética y realidad en el cancionero peninsular de la Edad Media, Estudios portugueses, La España imaginada de Américo Castro*). Asensio se apoya en documentos de primera mano, iluminándolos con un riguroso y sobrio andamiaje historiográfico. En esta ocasión, una vivaz semblanza de la vida universitaria en la segunda mitad del siglo XVI, con sus luces y sus sombras, encuadra la victoria de Luis de León contra los argumentos de su contrincante, que intentó revivir el fantasma de la «raça»; el alegato final de Fray Luis supone el canto de cisne del humanismo quinientista en España y marca el paso al Barroco.